



**A pesar de insultos, amenazas anónimas y hasta advertencias de excomuniones, la artista antioqueña nunca echó pie atrás ni colgó su paleta. Siguió el camino trazado y jamás se fijó en aceptaciones sociales o éxitos de mercado mientras pintaba el lado oscuro de la vida.**

**Texto:** Cuando la colombiana Débora Arango expuso sus obras en la década de los cuarenta, se produjo un escándalo de proporciones. Eso, porque se trataba de una pintora de aparentes buenas costumbres y misa diaria, que colgaba unos desnudos dramáticos, desprovistos de sutilezas y timideces para hablar de prostitución, pobreza y otros temas molestos para la sociedad. Por supuesto, la reacción no se dejó espera: fue acusada de inmoral, de mala artista y hasta de pornógrafa: 'Con la publicación de sus desnudos, los directivos de la Revista Municipal quieren hacer aparecer a la pintora pornográfica Débora Arango como un genio y una revelación, siendo en palabras sencillas una autora de cuadros inmorales y pinturas groseras que van contra las buenas costumbres. Esa revista debe ser censurada por la opinión sensata del país pues muestra una obra inmunda y afrentosa', dijo un crítico bastante radical. Ella, en cambio, vaticinó: 'ya llegará el día en que el medio sea más comprensivo'. Y, pasados los años, la sociedad colombiana fue más amable con su obra aunauq cuando los reconocimientos llegaron, igualmente siguió siendo objeto de injusticias y omisiones.

